



Así planchaba, así así...

se alteró en el momento de lavarse. Antes de que llegaran las fibras artificiales, el tergal, nylon o el poliéster, las prendas estaban hechas de fibras naturales como la lana o el algodón, y era impensable ponérsela si no pasaba antes por su correspondiente sesión de planchado. Con el planchado también se consigue quitar la aspereza que deja el lavado, poniéndola más agradable al tacto, dándole a la ropa un aspecto de nueva y brillante.

Un trabajo, que como todos los domésticos, recayó sobre los hombros de la mujer exclusivamente, era *propio de su sexo*, así no lo recordaba, aún en la década de 1970, la canción los *Días de la semana* de los Payasos de la Tele "Lunes antes de almorzar una niña fue a jugar, pero no pudo jugar... porque tenía que planchar. Así planchaba así, así. Así planchaba así, así. Así planchaba así, así. Así planchaba que yo la vi."

Y por supuesto, a la futura ama de casa así se le prevenía en los libros de economía doméstica "Aprende a planchar bien las camisas de caballeros. No es fácil y puedes necesitarlo mucho. El no saber hacerlo suele ser motivo de discordias y la paz del hogar bien merece todos los sacrificios." La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.

Por supuesto saber planchar era algo que también se les pedía al servicio, Inmaculada Pérez de Almería recuerda como su madre siempre preguntaba a las asistentes que iba a contratar, si sabían planchar.

Día de planchado: en las casas, se solía tener un día fijo de la semana para el planchado, al igual que para el lavado. Carmen Salas de Rioja "El día de plancha era como un ritual para mi madre y mi abuela, lo preparaban todo muy minuciosamente, la ropa como era de algodón después de lavarla estaba muy arrugada, y era un desprestigio para la casa que la familia saliera con la ropa sin planchar. Ese día se planchaba todo: los pantalones de pana y los de más salir, las camisas, los vestidos de las niñas y los pantaloncillos de los niños, la ropa interior, bragas, calzoncillos, combinaciones adornadas con tiras bordadas, e incluso las sábanas que bien dobladas se planchaba el embozo y la funda de la almohada."

Inmaculada Pérez de Almería "En mi casa había un día asignado para planchar la ropa, el lunes se enjabonaba y se dejaba en el jabón, el martes se aclaraba y se ponía azulete si era necesario y se tendía, siendo el miércoles por la tarde el día de planchar."

En 1726, el Diccionario de Autoridades, recoge el término **Aplanchar**, "Poner lisa y estirada la ropa blanca, pasando la plancha algo caliente por encima, estando húmeda la ropa, con que queda estirada y lisa."

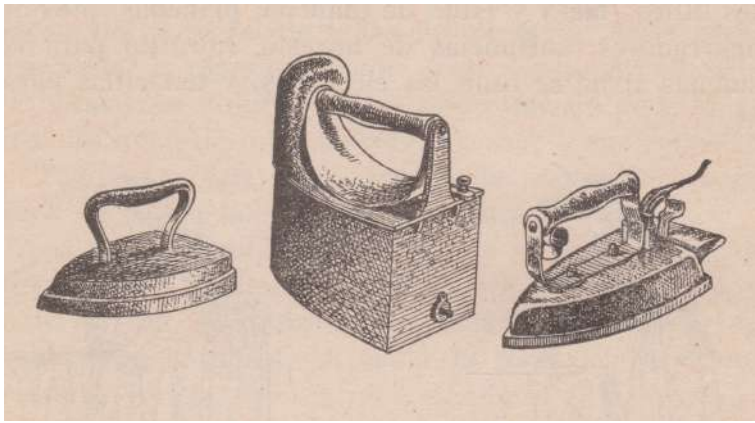
El *Diario Noticioso Curioso Erudito y Comercial*, recogía en 1758, numerosos anuncios donde se usa el término "...la criada que se solicita, ha de saber coser bien, aplanchar encajes y aunque no sepa peinar se le dispensará." En Colombia, en la actualidad aún pervive su uso.

Hoy, en España este término se ha perdido, utilizándose **Planchar**, pero con idéntico sentido, estirar y alisar la ropa, pasando sobre ella la plancha caliente para devolver a los hilos su posición normal que

Materiales para planchar

Planchas

Las planchas son útiles metálicos, con una superficie inferior plana y bruñida que una vez caliente se pasa sobre las telas y prendas. Entre los tipos de planchas, las más utilizadas han sido las de hierro macizo, las planchas con hornillo incorporado y las eléctricas, tanto para la casa como para los viajes.



Las de hierro, utilizaban para el planchado la presión y el calor. Se calentaban por calor exterior, poniéndolas directamente sobre la cocina, hornillo o paredes de una estufa. Cuanto más grandes eran las planchas, más calor podían retener, su inconveniente es que se iban enfriando rápidamente por lo que debían "...de tenerse por lo menos tres, a fin de que mientras se utiliza una las otras vayan calentándose junto al foco térmico, esas tres planchas se irán utilizando sucesivamente." Ama. Resumen de Economía Doméstica. Bartina, T. 1960.

Otro inconveniente de estas planchas, era que al calentarse a fuego directo, la superficie de planchar quedaba sucia, con lo que había que pasar la plancha sobre un paño inservible para limpiarla y que la ropa no quedara ennegrecida.

Estas planchas estaban hechas en hierro dulce. Su superficie plana y bruñida tenía forma de proa de barco para deslizarse mejor sobre la ropa. Su empuñadura para cogerlas solía ser también de hierro. Se tenían planchas de diferentes tamaños.

Las de hierro con hogar en sí misma, eran más grandes, llevando sobre la pieza plana pulimentada una depósito metálico triangular con tapadera superior que se abría con una manivela terminada en pomo para introducir carbones o brasas. Algunas, presentan en su vértice un tubo a modo de chimenea. Otras tenían el respiradero en los laterales a través de agujeros. Este tipo de planchas era incomodo e insano por los gases que desprendían. Presentaban agarraderos de madera.



Las planchas con hogar, se les "daba aire" agitándola con el brazo para avivar las brasas y mantener el calor, hasta que las ascuas "se pasaban" y no había más remedio que cargarla de nuevo. "A estas planchas se les daba aire, te salías a la puerta y soplabas por los agujeros que tenían a los lados o se avivaban las ascuas con un panero." Carmen Salas. Rioja

Algunas de estas planchas, llevan inscripciones como las de "Mondragón / U.C" que indica que fueron fabricadas por la Unión Cerrajera de Mondragón entre 1906 y 1928.

Excepcionalmente bonita es la que reproduce este grabado, una plancha cincelada que se labró en Madrid, en el siglo XVIII para la reina María Luisa de Parma. Historia y Arte.1895

Planchas eléctricas

Los tipos de plancha de hierro quedaron en desuso cuando irrumpió

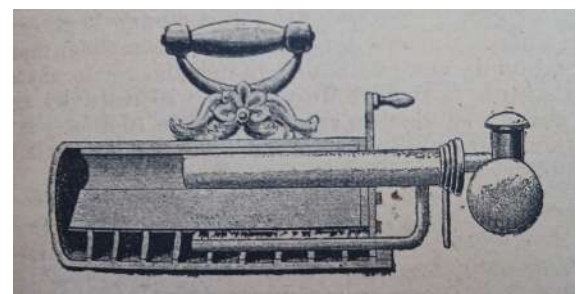
la plancha eléctrica. A finales del siglo XIX y principios del XX, comienzan a aparecer aparatos eléctricos utilizables en las tareas domésticas, uno de ellos fue la plancha eléctrica. La Crónica Meridional, informaba a los almerienses en 1890 sobre las primeras planchas eléctricas "En Estados Unidos empiezan a emplearse unas planchas huecas conteniendo haces de alambre, los cuales recibiendo la corriente eléctrica por medio de los mismos alambres del alumbrado se ponen incandescentes y calientan la plancha cuando es necesario trabajar con ella al calor conveniente y sin molestias abriendo y cerrando el conmutador." En 1906, la revista Madrid Científico decía "



la plancha eléctrica gana rápidamente las simpatías de los dueños de las casas y acompaña a muchas personas en sus viajes." Otra revista en 1912, hablaba de Alemania donde "... hay más de 50.000 planchas eléctricas funcionando, pues en todos los hogares y en todos los talleres de esta clase de trabajo se van reconociendo las ventajas de tal sistema de planchado; las planchas antiguas tienen, entre otros defectos, el de su peso, aparte del trabajo y de las molestias que ocasionan el ponerlas al temple necesario y su mantenimiento. En cambio, las planchas eléctricas conservan siempre la temperatura necesaria, permitiendo que el trabajo sea más uniforme, más cómodo y de ejecución más fácil, evitando los inconvenientes mencionados." Ciudad Lineal.

No todo eran ventajas, Carmen Salas, recuerda como a veces "la corriente eléctrica venía bastante floja y se tiraban tres horas para planchar" o Lourdes López de Terque, de como en su casa, la plancha eléctrica cuando se calentaba demasiado había que desenchufarla e interrumpir el planchado. "Hay que desenchufar de vez en cuando, no sea que al calentarse demasiado se queme la ropa." La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.

A principios del siglo XX, aparecen referencias a planchas calentadas por otros combustible. El Mundo Científico en 1900, habla de una plancha calentada por alcohol, " Está constituida por una simple caja de plancha de hierro en cuyo interior una pieza maciza del propio metal recibe directamente la llama de varios mecheros alimentados por los vapores de alcohol que constantemente emite una calderita exterior."



Hornillos para calentar las planchas: las planchas de hierro macizo se podían calentar poniéndolas directamente sobre la cocina, hornillo o paredes de una estufa. Aunque también se fabricaron anafres y hornillos de carbón y de gas diseñados específicamente para calentar varias planchas al mismo tiempo.

Agarradero o almohadilla que servía para coger las planchas y no quemarse, especialmente las de hierro macizo que no llevaban mango de madera. Se hacían en la propia casa *“recubriendo con guata, muletón o trozos de paños superpuestos.”* Las planchas eléctricas poseían empuñadura de material aislante para cogerlas sin peligro.

El **Planchero** o soporte para dejar la plancha mientras se cambian de posición las prendas. Las planchas se apoyaban en estos utensilios con forma triangular que se adaptaban a su forma. De su lado presentan un mango para asirlo. Podían estar hechos en diferentes metales como hierro, cobre, bronce y el más moderno aluminio. En la parte inferior presentan pequeños pies para que la superficie caliente no entre en contacto con la manta o trapo que se colocaba sobre la mesa de planchar. La gran mayoría presenta calados con dibujos geométricos o florales. Algunos están personalizados con sus iniciales, por ejemplo *“T.P.”* Tomasa Poveda, que suponemos fue encargado a algún fragüero, para formar parte de su ajuar.

Mesa y tabla de planchar

En muchas casas se utilizaba para planchar la mesa de la cocina, Carmen Salas, recuerda como en su casa *“Se ponía la mesa de la cocina abriéndole las alas, y una manta blanca fina de algodón sobre la que se ponía un trozo de sábana vieja ya pasada, pero limpia.”*

Se recomendaba que *“La mesa de planchar tendrá una altura suficiente para que la persona que planche lo haga cómodamente, sin necesidad de agacharse, estando siempre de pie. Será lo suficientemente grande para que se planchen con facilidad las piezas grandes y estará cubierta con una manta y sobre ésta una sábana que se mantendrán tirantes.”* La mujer y su Hogar. 1957. Ruiz García.

La tabla sustituye a la mesa, ésta es alargada y de cantos redondeados, que se apoya sobre unos pies plegables que permiten una altura regulable, las más antiguas estaban hechas en madera. Al igual que la mesa, se recubría o forraba de manta de muletón o algodón, envuelta en una funda de tela. La tabla hacía más fácil planchar prendas tubulares como faldas. *“Para trajes y faldas es preciso, disponer de una tabla larga, también vestida, sus extremos tendrán anchos distintos.”* La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García.

Manguero o Plancha Mangas: tabla de planchar en pequeño, por donde se introducen las mangas para que el planchado quede perfecto. Su tablilla también se recubría de muletón.

Cestas para dejar la ropa planchada, solían ser planas con forma de bandeja y fabricadas en mimbre para después ser colocaba en armarios y cómodas. Esta cesta se cubría *“con una muselina para preservarla del polvo.”* Ama. Resumen de Economía Doméstica. Bartina, T 1960

Palanganas para el agua empleada en humedecer la ropa. Se tenía siempre agua a mano para humedecer las prendas que se hubie-

ran secado o tuvieran arrugas o dobleces.

Limpiadores. *“Antes de empezar a planchar, si la plancha no es eléctrica, hay que limpiarla. Lo mejor es hacer los limpiadores a base de arpillera u otra cosa áspera, de modo que frotando en ellos, primero en uno y después en otro, quede la plancha limpia. Después se pule con cera la base de la planchas y se vuelve a dar con trapos limpios.”* La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.

Tenacillas, especiales de hierro, adecuadas para encañonar, o sea planchar formando cañones u ondulaciones tubulares. Lo que se había de encañonar volantes, cintas, estaba previamente almidonado y húmedo.

Entre los juguetes de las niñas, que reproducían fielmente en miniatura el mundo de los trabajos domésticos, no faltaron los dedicados al planchado, desde planchas - como las que vemos a la derecha-



Técnicas de planchado

“Cada prenda requiere su manera adecuada de planchar y doblar, no es operación sencilla; requiere habilidad, experiencia y gusto.” Ama. Resumen de Economía Doméstica. Bartina, T. 1960

Las técnicas del planchado se adquirían por la experiencia que desde niñas recibían de las madres y también aparecen detalladas en libros de economía doméstica, como el editado en 1939, por el Auxilio Social, *Ciencia Doméstica*, recopilatorio del contenido de los cursos que realizaban las jóvenes durante el Servicio Social. En él se afirmaba que la felicidad en la familia, pasaba por tener siempre la ropa limpia, planchada y en orden.

Si la ropa después del lavado estaba completamente seca, se humedecía, envolviendo cada prenda sobre sí misma y se colocaba sobre la cesta. *“Si la ropa se había secado mucho y estaba tiesa, era muy costoso quitarle las arrugas, por eso antes de plancharla se humedecía, se cogía un recipiente con agua y con la mano se le rociaba, después se hacía un liote para que así cogiese más humedad y a la hora de plancharla, la plancha corría mejor y no costaba tanto trabajo.”* Carmen Salas.

La temperatura de la plancha no era siempre la misma, las planchadoras aplicaban la palabra *temple*, *“Todas las mujeres tienen la costumbre de escupir en la plancha para conocer si está caliente. Cuando la saliva se desliza sin dejar huella alguna, dicen que la plancha está buena.”* La Opinión. 1882

Se recomendaba nunca planchar más que del revés, y si había algún pliegue que exigía el planchado por el lado derecho, tomar la precaución de usar un paño, para que el calor directo de la plancha y el contacto con el hierro de la misma no sacara al tejido un brillo que lo afeara. *“En las piezas que tengan bordados hay que planchar éstos por su revés para que no pierdan el relieve. La lana y la seda han de plancharse por el revés... Para planchar encajes y tules se pondrá encima de ellos un papel de seda. La plancha estará poco caliente. Los encajes muy buenos es preferible no plancharlos. Si son blancos, se les dará un apresto muy tenue y se estirarán sobre un paño, ayudándose con alfileres.”* La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.



Lo fatigoso del trabajo de la ropa, especialmente de las sábanas, hacía que las más bonitas del ajuar, se dejaran de poner al poco tiempo y quedaran guardadas en las cómodas. *“Mi madre decía que era un castigo para las recién casadas el tener que planchar la ropa de cama, aquellos juegos a los que tanto tiempo habían dedicado en su bordado y adorno de puntillas, necesitaban un gran esfuerzo de planchado para ponerlos otra vez bonitos sin arrugas, con lo que solo se ponían los primeros meses.”* Carmen Salas.

En los talleres de costura el planchado era la guinda para rematar el trabajo.

Apresto de la ropa

Dentro del planchado estaban las tareas de aprestar la ropa, preparación a la que se someten los tejidos para que tengan mayor consistencia y brillo. *“La rigidez hace que las prendas queden más resistentes a ajarse y menos fácilmente ensuciabiles; el brillo les da un aspecto de mejor calidad.”* Estas cualidades se lograban por medio del almidonado, o sea, mojar la ropa con solución de almidón antes de pasar sobre ella la plancha.

“Las camisas de hombre, cuellos, puños, tapetitos, algunos encajes ect. Conviene que adquieran cierto apresto por lo que en el agua con que se humedecen hay que añadir almidón o cola de pescado.” La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.

El almidón se fabricó de diferentes sustancias vegetales, de tubérculos como la patata, y de cereales como el trigo, avena, centeno o arroz. *“Para aplanchar su camisa ya el trigo se desechó, que como sale más blanco de arroz hacen almidón.”* La Dama de Monsoreau. Alejandro Dumas.

Se podía emplear el almidón crudo, disuelto en agua, o cocido, que se usaba en prendas más finas.

La ropa se sumergía en solución de almidón, frotándola para que penetrara, después se escurría. En caso de almidón cocido la ropa almidonada se planchaba estando bastante seca y la plancha muy caliente.

“En mis años de colegio en El Milagro, el uniforme tenía un cuello blanco que se cerraba con un lazo rojo. El citado cuello era una pesadilla para las madres, porque había que almidonarlos para que se mantuviera rígido y durase más. Mi madre lo llevaba a una planchadora que había en un bajo de la Plaza de San Pedro, que tenía mucha clientela.” Inmaculada Pérez.

“Cuando murió mi madre, yo aprendí a almidonar; en la década de 1950, se llevaba mucho el cancán, una enagua de cintura con volantes que tenía que tener mucho volumen para darle amplitud a la falda que también era de vuelo.” Inmaculada Pérez.

Carmen Salas *“A los vestidos más de fiesta se les ponía almidón, debajo de éste se ponía unas sayas o cancán almidonados, para que tuviera más volumen, también se almidonaban los cuellos de las camisas para que se quedasen más duros.”*

Si se le quería dar brillo, se añadía también bórax en el momento de cocer el almidón y se planchaba con una plancha especial de pie curvado *“Algunas piezas se planchan con brillo. Para conseguirlo se usa una plancha especial de punta y pie curvados. Después del planchado ordinario se frota la tela con un paño humedecido en agua de*

jabón blanco, y seguidamente, hay que pasar la plancha especial apretando con fuerza el pie curvado.” La mujer y su hogar. 1957. Ruiz García, M.

También se utilizaba en el apresto de telas frágiles o de color, soluciones muy diluidas en goma arábica o cola de pescado.

Planchadoras

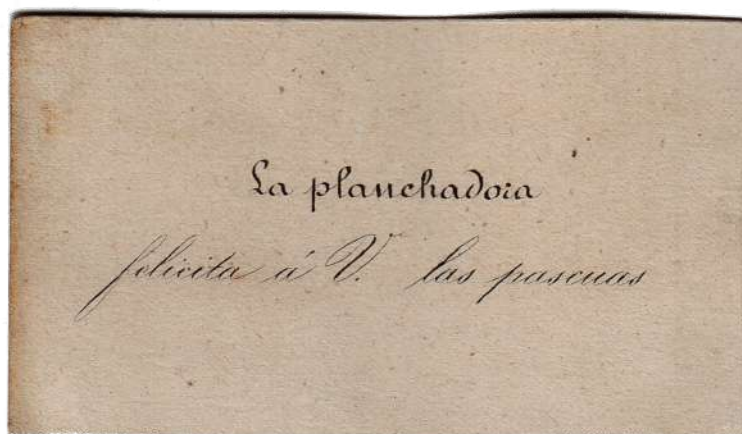
El trabajo de planchadora era un trabajo duro, que se realizaba de pie y bajo el calor que emanaba de planchas y hornillos.

Las familias más pudientes, los *señoritos*, tenían lavanderas y planchadoras que iban a sus propias casas. El oficio, también se realizaba bien dentro de obradores con sus operarias o en las propias casas de las planchadoras, a las que éstas se llevaban la ropa, sin tener carácter de tienda ni establecimiento.

“Las muchachas mueven los brazos en la fina luz de la tarde sobre la mesa de trabajo. De la mesa brotan las camisas, los cuellos, los puños redondos, impolutos, relucientes, pasando del no ser al ser, aparentemente, por la pura gracia creadora que fluye de los bellos brazos femeninos...” Estampa 1929.

También se hacían trabajos de planchado en los conventos *“Las infelices planchadoras que tenían sus talleres particulares se ven arruinadas por la competencia que les hacen las órdenes monásticas.”* La Voz del pueblo 1893.

Este humilde y duro trabajo, era uno de los que se dejaba caer en Navidad con la clásica tarjeta de aguinaldo. *“La aprendiz de mi activa planchadora dejó en casa días pasados, a cambio de dos reales una tarjeta de felicitación de Pascuas... ella abrasada en verano por el calor de la atmósfera y el fuego que despide la plancha nos pone en las debidas condiciones de aseo y pulcritud los cuellos y las camisas que hemos de lucir después en el teatro, en el casino, en la reunión... ¿Qué menos que darle ahora en esta época un par de reales para ayudar a la inevitable y tradicional compra del turrón.”* El Adelanto 1908.



Paños calientes

Las planchas también eran terapéuticas, se utilizaban en el tratamiento del dolor, o en los resfriados, calentaban con la plancha un paño de lana y lo ponían en forma de cataplasma. También higienizaba la ropa, pues al pasar por ella a gran temperatura destruía los microbios.



A Dolores Alonso en su propia Mano

“Mi Querido Salvador

Te haces muy recomendable para mi con decirme en tus cartas, que solo quieres y exiges de mi formalidad y buen fé; y ya que por mi parte me interesa mas en ella quisiera que tu Padre hablara con el mío, para que nuestras relaciones estando autorizadas con su reciproco consentimiento y aprobación sean del todo legítimas y de corazón; espero que a sí se haga, y sera una prueba nada equívoca del interés que se toma por nuestra común suerte. A Dios. Tu querida Dolores Alonso”.

“Alhabia 24 de Marzo de 1835

Encantadora de mis sentidos, dulce y cariñosa Dolorcitas recibí la de V. la que me llena mi corazón de sumo placer y enterada de ella digo lo siguiente.

Ydolo mio cuan dichoso y feliz ya me contemplo a el considerarme tan favorecido, no lo atribuire a mi merito ni tampoco a mi atractivo corazón, os juro estar siempre agradecido y un bivo retrato de Vos misma en el yebar exculpido.

De lo tocante a lo que me decis que nuestras entrevistas fueron como el que mira a los rayos del sol le digo a V. como en los Pueblos son tan nobeleros y amigos de saber, yo que por ebitar no e querido ir a menudo y la mayor parte porque no e podido, pero para mi fue lo suficiente para que buestra imagen se grabase en mi corazón y nunca poderle orbitar por ningun motibo.

Recibe el corazón de vuestro a fino amante.

Salvador de Yebra”.

“Alhabia 1 de Abril de 1835

Mi querida Dolorcitas

Si yo hubiera de hablarte de lo satisfecho que esta mi corazón al ver que nuestro compromiso esta ya autorizado con el mutuo consentimiento de nuestros Padres, y hubiera de hablarte de lo grato que ha sido al mio, el que yo haya elegido una joven cuyo merito es superior a toda alabanza, digo que entonces nunca acabaría; pero te dire al menos que la noche que fuimos a felicitarte ibamos con el intento de estar muy poco tiempo, según lo exigía la política, y no parece sino que hasta mi Padre no se cansaba de contemplarte, y así fue que abusamos de vuestras bondades deteniendonos mas tiempo del que prescribia la primera vista.

Dolorcitas, conozco que hemos faltado; quizá os seriamos molestos; pero atiende a que toda nuestra detencion era por tener el placer de verte, que acaso esta consideración sea bastante para disimular nuestra falta. Si, esa noche ha fixado mi corazón, en ella he jurado muchas veces no pertenecer a otra sino a ti, y desde ahora (lo juro por la existencia que me anima) seras para mi el unico objeto a que dedicaré todo mi cariño y mis afanes; conozco que no tengo meritos para inspirarte el puro amor que tu me inspiras; pero ya que no valgo lo que tu mereces ojala que a fuerza de quererte pueda yo hacerme digno de tus gracias y favores.

Dolorcitas, ahora no quiero molestar mas tu atención escribiendo demasiado. A Dios nunca me cansare de repetirte que de ti depende la dicha de tu invariable. Salvador de Yebra”.

Cartas entregadas en propia mano entre los novios Dolores Alonso, de Terque y Salvador Yebra, de Alhabia. 1835

La Epístola. Marceliano Santa María. Historia y Arte 1895.



El Tiempo pasa las Fotografías se quedan



La imagen nos lleva a Alhabia, a 1955. Estamos en el *Telar*, en la empresa *Tejidos Artísticos Yebra*, cuyos propietarios eran los hermanos Anita y Francisco Sánchez Yebra. Estaba situado en la calle de la Botica, junto a la farmacia que regentaba Paco. Se dedicaba a la confección de tejidos de lana y algodón realizados en sus telares de forma artesanal. Se inauguró en 1953, con dos telares movidos a mano. Entre los artículos que fabricaban estaban: cortinas, tapetes, pañitos, alforjas para caballerías y bicicletas, cojines, bolsos, caminos de mesa, mantas estriberas, mantas jerezanas, colchas, faltriqueras, refajos regionales, echarpes, camillas, telas de aplicación en tapicería y decoración con bordados a mano, tapa jaulas de perdices. Las jarapas realizadas con tiras de trapo, se destinaban a alfombras, cortinas o tapizados de muebles o coches como el "tapizado Seat 600."

En la imagen vemos a Lola Romero, a Margarita Cantón y a Carmela la del Alguacil, quitando los hilos que sobresalían, también trabajaba Carmen Romero, a la que vemos en la otra imagen con la devanadera, devanando los ovillos de lana. Cuando había mucho trabajo de bordado, se lo daban a otras vecinas que lo hacían en sus casas. Funcionó al menos hasta 1966. Trabajaban en los telares tres hombres, uno de ellos de Alhabia Nicolás Ginel. Paca Romero, recuerda una tarde de 1962, cuando los actores que rodaban en Almería la película *Lawrence de Arabia*, visitaron el telar, entre ellos Omar Sharif. Los tejidos se vendían en toda España, especialmente en la Alcaicería de Granada donde su hermano Pepe tenía una tienda en la calle Real de la Alcaicería.

Cementerio de Palabras

Archiperres: trastos inútiles "*Fue costumbre de toda la vida que detrás de cada barrendero marchaban una porción de muchachos con sus burritos y los archiperres necesarios para recoger la basura.*" La Iberia. 1910. **Cancamusas:** dicho o hecho con que se pretende desorientar a alguien para que no advierta el engaño de que va a ser objeto. **Himeneo:** boda, casamiento. "*Que le vinieran a él con cancamusas, flirteos, ni juegos de ojos. Eso estaba bien para los desdichados imbéciles que se dejaban arrastrar por la primera lagarta con ganas de himeneo.*" Diario de Almería. 1928.



CUEVA DE
SAN JOSÉ
CENTRO DE EXPOSICIONES
Y CONFERENCIAS

